

Cristina García Rodero

MAGIA, MISTERIO Y VERDAD

Perfeccionista y valiente, así es Cristina García Rodero, la primera fotógrafa española en entrar en la Agencia Magnum.

Marga Perera Fotos: Cortesía Fundación Bancaria "La Caixa"

Cristina García Rodero (Puertollano, Ciudad Real, 1949), consagrada fotógrafa especializada en reportajes de antropología social, recibió el encargo de la Fundación la Caixa de retratar la vida cotidiana, sobre todo de mujeres y niños, de Anantapur, en el estado de Andhra Pradesh, una de las zonas más pobres de la India en la que trabaja la Fundación Vicente Ferrer. El resultado es *Tierra de sueños*, 80 fotografías que pueden descubrirse en CaixaForum Barcelona, que hablan del sufrimiento y la alegría de estas gentes, que encubren con color los claroscuros de su vida, en una tierra de ilusiones y esperanzas.

¿Cómo nace este proyecto?

Es un encargo de la Obra Social "la Caixa". Cuando me lo propusieron me interesó porque llevo trabajando en la India desde 2001, pero cuando llegué me dije: "¡qué complicado va a ser sacar aquí un buen reportaje!". Estaba asustada, la luz era mala, las carreteras pésimas... Pero cuando unas cosas son difíciles, otras ayudan, como la Fundación Vicente Ferrer, que me lo hizo todo fácil, y también la gente que, aunque extrañada por mi presencia, me abrían sus puertas;

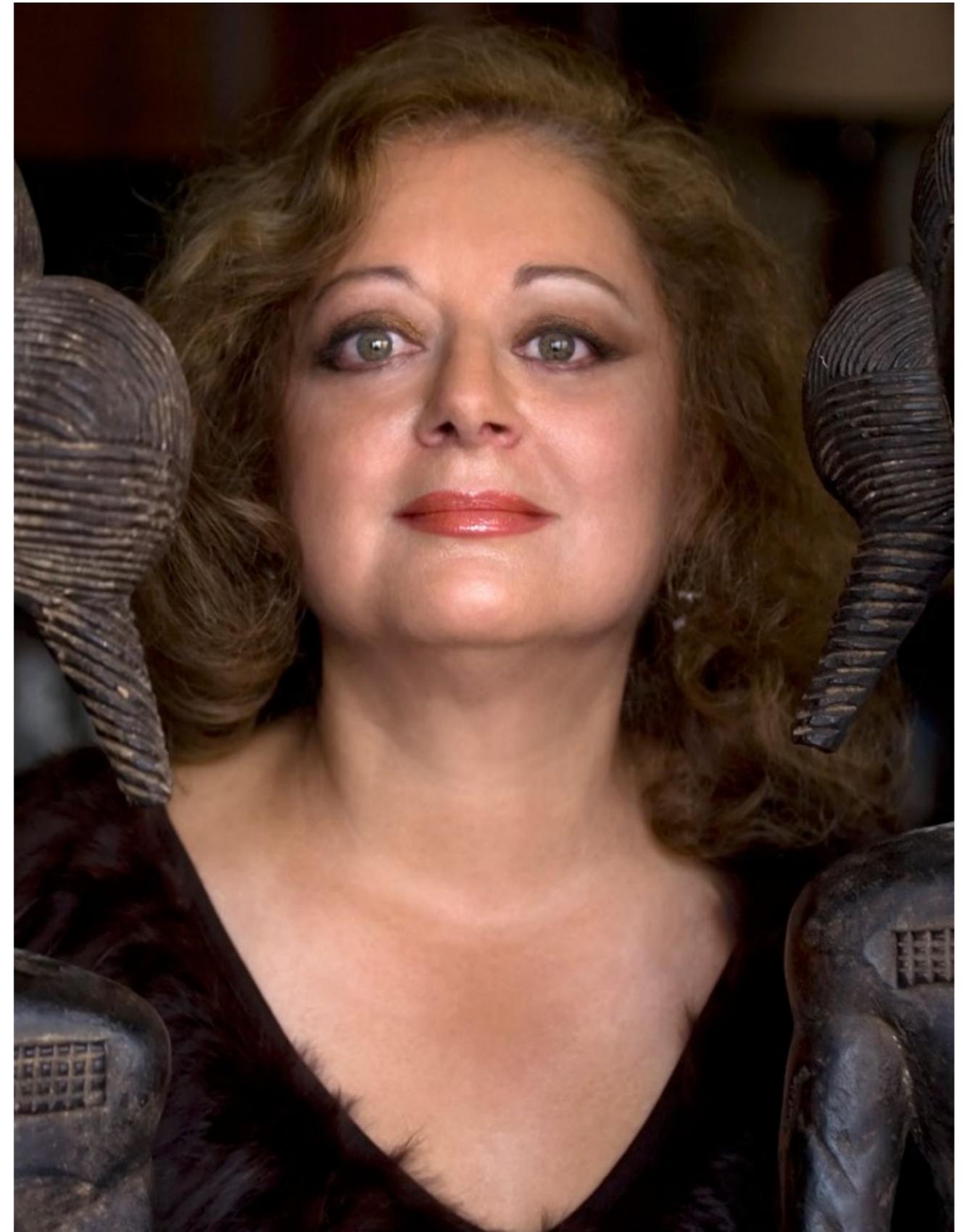
se generaba confianza, amistad y risas. Empezamos por los hospitales, los colegios...

¿Qué ha descubierto allí?

Yo conocía la Fundación; había leído sobre ella, había visto la película, sabía lo de los pozos de agua... pero lo más interesante para mí fue ir allí y ver todo lo que hacen... Me interesaron los problemas de las viudas, a las que echan de casa para que no se queden con la herencia y a las que culpan de no haber cuidado al marido. Costó retratarlas porque están recluidas e intentan apartarlas de las cámaras, pero afortunadamente la Fundación les ofrece casas de acogida donde están con sus niños y fabrican cuadernos, libros, jabones, lejía... así aprenden un oficio y a ser independientes. Lo peor que puede pasarte en la India es nacer mujer y con alguna dificultad.

¿Cómo se enfoca la educación?

Es bonito ver cómo intentan educar a la población a través del teatro popular... Fuimos a un pueblecito donde estaban haciendo una representación, en tono de humor, sobre una mujer embarazada y que el marido le decía: "como me traigas otra hija te abandono y me voy con tu hermana"; la gente se ríe mientras va entrando con facilidad en este



‘Arriesgo mucho y nunca me doy por vencida’



Nandini, niña albina que estudia en la escuela para personas con discapacidad visual de la Fundación Vicente Ferrer.

me pareció limitado y me interesó también hablar de la gente que vive allí, sus religiones, sus fiestas, su economía, sus casas, su trabajo, sus formas de vida... intenté hacer hincapié en la obra social y en la mujer, porque es un tema sangrante; me sobrecogió la cantidad de mujeres que querían suicidarse, la mayoría por el problema de la dote; en la India tener hijas es una ruina para la familia porque va a estar toda la vida ahorrando para pagar la dote cuando se case y el día que se casan las pierden para siempre. Por eso, no les enseñan las ecografías para evitar que haya abortos si son niñas. El día a día de los hospitales era muy interesante; me avisaban para los partos y pude retratar la cara de tristeza de una madre cuando vio que era una niña, una expresión que no se me olvidará nunca; en cambio, cuando nacía un niño, la familia al completo iba al hospital y todos querían posar con el bebé.

¿Cómo es allí la vida?

Ha sido una experiencia enriquecedora aunque difícil por la luz que había, porque los indios lo resuelven todo en el suelo, comen, estudian y duermen en el suelo; viven en casitas muy sencillas, por mil euros se les puede comprar una. Como la Fundación está en Barcelona, la gran mayoría de las casas llevan nombre de catalanes, aunque también los hay de toda España; se sabe porque en la casa ponen el nombre del dueño y el de quien se la ha financiado. Jordi Folgado Ferrer, sobrino de Vicente Ferrer, me contó cómo empezó este proyecto: una persona que se iba a comprar un Mercedes, que le costaba 25 millones de las antiguas pesetas [150.000 euros], se compró un coche más sencillo e hizo una importante donación, que fue el inicio del hospital, que luego fue creciendo. Un día llegué a un pueblo y me dijeron: “antes eran chabolas, ahora son casas, nuestras!, y gracias a la Fundación”, y no tuve ningún problema para fotografiarles porque están sumamente agradecidos. Empecé por el Hospital de Batalapali, que ya justifica toda la vida de Vicente Ferrer porque ¡es tanto el bien que hace! Se está convirtiendo en centro de referencia en SIDA y en una cepa muy difícil de tuberculosis.

Usted siempre se ha interesado por ritos antropológicos en muchas otras partes del mundo, ¿cómo ha visto la India?

Me llamó la atención la diversidad de la zona, sus distintas geografías y religiones. Estuve 45 días que me supieron a poco. Me habría gustado regresar pero tenía tal angustia por hacer un buen trabajo... ¡era tan complicado...!; fuera, la luz era tremendamente dura y en el interior, muy poca; porque los pisos eran bajos y las ventanas no eran grandes; porque los niños se pegaban a las puertas y ventanas para enterarse de todo y te rodeaban cuando ibas hacer una foto... yo conté 38 personas cuando estaba haciendo una foto a una mamá con su niña recién nacida delante de la puerta de su casa, estaban contemplándome y me tapaban la luz de la última hora de la

problema. En otro teatro aparecía una niña, como si fuera el aborto, vestida como el alma que muere, y salió al escenario preguntando por qué la mataban. Yo no entendía lo que decían, pero me emocionó. También intentan inculcar a las mujeres cuáles son sus derechos.

Dice que se ha colado en algunas bodas

Nos hemos colado tanto como hemos podido, en los partos, en las bodas... concretamente en siete bodas; es un momento crucial porque la mayoría de las novias conocen a sus maridos el día del enlace. Fotografíe a Shirvani, una niña de la que me enamoré nada más verla: tenía una expresión abatida y llevaba un saquito de arroz, como ofrenda a la familia del novio, como muestra de confianza de que no le faltará comida en su nuevo hogar.

Hay mucho color en estas fotos

Sí, hacer un trabajo solamente sobre el hospital y las escuelas

Setdart.com

LA SUBASTA LÍDER EN INTERNET

MARIANO FORTUNY, “Odalisca” 1862



Aceptamos piezas para próximas subastas
Tasaciones gratuitas · Máxima confidencialidad

Subasta diaria
7.000 piezas a subasta cada mes



ARAGÓ, 346 BARCELONA T. 932 463 241 tasaciones@setdart.com

ROSSELLÓ, 212 BARCELONA T. 936 247 055 admin2@setdart.com

CONDE DE ARANDA, 22 MADRID T. 917 647 326 madrid@setdart.com

CERDÁN DE TALLADA, 2 VALENCIA T. 675 242 090 valencia@setdart.com

CTRA DE L' AEROPORT, 46-48 (SANT JORDI) IBIZA T. 971 935 295 ibiza@setdart.com

tarde, que era rasante... iba por la calle y parecía el flautista de Hamelín con todos siguiéndome... en cuanto aparecía yo venían todos los niños detrás de mí, debían pensar "¿qué hace esta chica?".

En este trabajo en la India ha ido muy arropada por la Fundación, pero cuando hace su trabajo por el mundo ¿va sola?

La mayoría de las veces, pero siempre encuentras gente y te haces amiga; por ejemplo, al Kumbhamela fui sola, luego se me unió uno de Zamora, mientras tanto conocí a un italiano y a un rumano, que nos encontramos en el campamento de prensa; allí fuimos a comer a un sitio religioso donde no se podía comer carne y yo, allá donde voy, me llevo el jamón [sonríe], lo mismo que en la película *No sin mi hija*, pues yo, cada vez que salgo: no sin mi jamón. El italiano llevaba siempre vino dentro de una botella de agua y no cenaba sin vino; teníamos el jamón en un plato y vinieron a preguntarnos qué era y el rumano dijo "¡tomate!", ya ves cómo se parecen el tomate y el jamón... [risas]. Este trabajo en la India ha sido un privilegio porque he estado muy mimada; tenía un chófer siempre pendiente de mí y una traductora tan entregada, que yo le decía: "tu marido me va a odiar" porque salíamos de mañana temprano y a veces regresábamos a las dos de la madrugada, como cuando fuimos a Bangalore.

¿Y ese viaje entre bosques y piedras?

Una vez fuimos a la zona más apartada a ver a los chenchus, que son aborígenes nómadas, a los que ahora la Fundación está ayudando porque tienen una mortalidad temprana; me identifiqué mucho con ellos porque no me perseguían, no se me colaban en la cámara, eran muy discretos y trabajé con facilidad, tal como a mí me gustaba: pedías permiso para entrar en las casas y ellos seguían con lo que estaban haciendo, con las ovejas, cocinando, lavando al niño... y curiosamente, a los niños pequeños yo les daba miedo. Para llegar hasta ellos se va por el bosque, ni siquiera eran caminos, era como el cauce del río lleno de bloques de piedras, nos lo tomamos a risa pero el viaje era inaguantable.

¿Se relaciona de alguna manera este trabajo con el suyo anterior?

Bueno, creo que intentas llevarlo por donde tienes tu conocimiento y tu sabiduría. ¡He estado en tantos hospitales a lo largo de mi vida!... por mi trabajo en Georgia, las posguerras, Cuba... al final siempre termino en hospitales [dice sonriendo]. No creo que enlace con lo anterior, no... por eso era un desafío para mí, y lo llevas a lo que puedes dentro de tu terreno; pero lo que despertó mi deseo de ir fue la labor que están haciendo y en el país que a mí me interesa; quizás me lo piden para otro país y no lo hago. Cuando hay encargos intento que tengan interés para mí, si no me atraen, no



aguantar; aunque si te emocionas en exceso a veces las cosas te golpean demasiado.

¿Ahora qué proyectos tiene?

Quisiera descansar [dice sonriendo]... pero no va a ser posible, y también retomar las cosas que he dejado apartadas durante un año y nueve meses. Volveré a mi trabajo *Entre el cielo y la tierra...* que está terminado, pero en realidad es una historia interminable.

Entre el cielo y la tierra, ¿tiene alguna relación con España oculta, conceptualmente?

¿Conceptualmente? Pues al final es que me he convertido en una especialista en festivales, rituales, formas de vida, cosas de la vida cotidiana, de la calle... y siempre hay cosas parecidas, pero en *España oculta* hubo un intento de mostrar nuestros rituales y nuestras fiestas y darlos a conocer porque había una ignorancia absoluta y lo que es peor, ¡desprecio!.

¿Qué trabajo tan distinto retratar a la familia real!

Fue otro encargo; han sido trabajos muy difíciles y los dos me dieron libertad absoluta. Lo único que me pidió Doña



Letizia es que no quería joyas ni lujo, sino normalidad. Les dije que yo no era la persona adecuada, pero me dijeron que ya conocían fotógrafos de moda maravillosos, pero que me querían a mí. Los encargos siempre son un desafío, incluso los que te haces a ti misma porque vas más tranquila y más libre y sin la presión del tiempo.

Curiosamente, Antonio López, que fue su profesor de pintura cuando usted estudiaba Bellas Artes, también retrató a la familia real y de forma muy distinta.

Bueno, porque la pintura necesita esa actitud de las personas, y a mí el reportaje me ha dado rapidez y voy buscando también la espontaneidad; empecé con el retrato y cada vez estoy volviendo más al retrato, quizás porque a mí siempre me han interesado las personas, por eso en este reportaje de la India, eran tan amables todos, que decidí hacer retratos.

¿Qué es lo que le interesa de la persona para retratarla?

Creo que la empatía porque, como no conoces nada de su vida, debe haber algo que te haga sentir próxima a ella; por ejemplo, en una escuela de ciegos, en la India, había una niña con unos ojos que eran como dos faros, yo sentía angustia y a la vez

atracción... y hay una foto preciosa de ella que está tocando los ojos de su compañera. Te enamoras de las personas...

¿Qué significa pertenecer a la agencia Magnum?

Al publicar *España oculta* un fotógrafo de Magnum me llamó y me dijo "me encanta tu trabajo, ¿quieres que hable con mis colegas?", entonces no le contesté porque creí que no era el momento. Luego nos encontramos en Nueva York y le regalé mi libro; más adelante, en Valencia, compartí clases con otro fotógrafo de Magnum y me dijo: "Cristina, sería bueno que entraras en la agencia"; a mí no se me había pasado por la cabeza porque pensaba que no daba el perfil, no hago actualidad y voy muy a mi aire, pero Magnum ha ido abriéndose, quizás, más que con noticias, está con proyectos y cultura y adaptándose al terreno. Si no te adaptas y no creces, puedes desaparecer.

Es Premio Nacional de Fotografía y ha ganado muchos otros premios. ¿Qué han significado tantos reconocimientos?

Pues que tengo ya muchos años [sonríe]... No, quizás que me he dedicado con mucha seriedad a una profesión, que he trabajado mucho y que he arriesgado mucho. Quizás otro hubiera podido hacerlo mejor que yo, pero la gente no está dispuesta al sacrificio. Soy perfeccionista y no me doy por vencida nunca.

Además, en los años 70, viajó por toda España con un 600.

Bueno, sí, era un 600 de tercera mano [dice sonriendo] y mi madre me despidió como si me fuera a la guerra y mi hermano me escondió las llaves; tardé ocho años en tener un coche decente y entonces pude hacer muchos reportajes porque el coche me daba mucha movilidad porque en aquella época los transportes públicos eran muy malos y mis trabajos son eternos, duran mucho... ¡Qué bien que para el proyecto de la India me hayan dado mes y medio! querían darme 15 días y les dije que en ese plazo no podía hacer un libro; yo sé lo que cuesta sacar unas pocas fotos buenas, hay que poner mucha, mucha energía y mucha ilusión.

¿Regresará a la India?

Me gustaría, he hecho 67.000 fotografías, pero muchas son para dar como regalo porque la gente fue muy amable y ahora me toca corresponder. Ahora, el libro ya está hecho y el proyecto está cerrado: se trata de contar cómo es la zona donde fue Vicente Ferrer, cómo viven, cómo es la economía, la geografía y cómo han avanzado... Allí la mujer no es nada, por eso la Fundación desarrolla programas para ayudarla, para que no sea una carga económica y se la respete. Y he visto que la India tiene muchísimo futuro.

Thomas W. Bechtler

LA MIRADA TOTAL

Crecer rodeado de iconos del arte del siglo XX y disfrutar de la compañía de sus autores es una experiencia al alcance de pocos; el coleccionista suizo Thomas W. Bechtler pertenece a este selecto club.

V. García-Osuna

El magnate inmobiliario suizo Thomas W. Bechtler, es uno de los fijos en la lista de los 200 coleccionistas más poderosos del mundo que elabora ARTnews. Miembro de una saga de empresarios filántropos (fundadores del Bechtler Museum of Modern Art en Carolina del Norte, Estados Unidos) se le "inoculó" el veneno del arte en la niñez, pues no solo tuvo el privilegio de crecer rodeado de algunas de las obras más famosas del siglo XX sino que trató a muchos de sus autores, como Giacometti, Tinguely o Niki de Saint Phalle. Siendo aún estudiante, hizo sus primeros pinitos como coleccionista comprando una escultura por la que pagó una suma de seis céntimos, un ambicioso comienzo que presagiaba lo que estaba por venir.

Su último proyecto, *Gems and Ladders*, es una colección de joyas de artista lanzada en 2014 que quiere hermanar el ingenio de los artistas con una exquisita manufactura. El objetivo es revivir la larga tradición de este tipo de alhajas usando no solo oro, plata y piedras preciosas sino explorando también el potencial de nuevos materiales y métodos de fabricación. Entre los autores a los que ha convencido para crear estos singulares aderezos figuran nombres como Carol Bove, Tobias Rehberger, Liam Gillick, Lawrence Weiner y Claudia Comte, que ha sido la última incorporación.

¿Cuál fue su primera experiencia con el arte?

Tuve la suerte de crecer en una familia donde coleccionar

arte era una tradición. Mi padre coleccionaba escultura contemporánea y muchas de las piezas más icónicas del siglo XX estaban en su colección. Los artistas representados que aún vivían solían visitarnos con frecuencia. Así que me crié en un entorno muy estimulante.

¿Qué le impulsó a coleccionar?

Fue un paso natural que yo continuara con la tradición familiar. Cuando tenía 20 años, siendo aún estudiante, empecé a comprar con un presupuesto muy pequeño. Mis primeras adquisiciones fueron una pequeña pieza tridimensional de Anthony Caro y una escultura de Roman Signer, que explora en sus creaciones las explosiones, el movimiento y el azar. Si no recuerdo mal, pagué por ella cerca de 1 millón [de francos suizos]. En cierto sentido, tomé el relevo de mi padre pues empecé a coleccionar en el punto exacto en el que él se había detenido. Esto fue hacia 1960. Una de mis últimas adquisiciones ha sido una escultura de Tobias Madison, un joven artista suizo francamente interesante que trabaja en diferentes campos y colabora con muchos artistas.

¿Hay un arte que le atraiga de forma especial? ¿Tiene su colección un hilo conductor?

El nexo que une a todas las obras podría ser un lenguaje formal minimalista, pero al mismo tiempo, un compromiso social o un intento de abordar cuestiones universales. Esta segunda postura, por ejemplo, está representada por artistas como Thomas Hirschhorn o, en otro sentido, por Walter De





Meret Oppenheim, Anillo de azúcar

Maria que, en cierto modo, combina ambos elementos en su trabajo.

¿Cuántas obras forman su colección? ¿Cuáles son las más especiales?

Poseemos cientos de piezas. Parte de nuestra colección se aloja en la Fundación Walter A. Bechtler, instituida por mi padre en los años 50 con el objetivo de mostrar creaciones sobresalientes en un contexto público. Una de las más valiosas es *La escultura de 2000* de Walter De Maria, que es propiedad de nuestra Fundación. En estos momentos le estamos buscando acomodo para exponerla de forma permanente. Estamos valorando la posibilidad de construirle una ubicación específica en el entorno de Zúrich. Para Walter era vital crear en Europa un lugar de exposición permanente comparable a la Earth Room o el Broken Kilometer de la DIA Art Foundation de Nueva York.

Usted y su esposa Cristina Bechtler llevan medio siglo coleccionando, ¿qué cambios reseñables han visto en el mercado?

Si echo la vista atrás y me remonto a los años 60 y los

comparo con el mundo actual, existe una situación radicalmente diferente. En aquella época el arte contemporáneo era un campo que movilizaba a un pequeño grupo de interesados y tenía un reducido número de seguidores; en cambio hoy coleccionar arte contemporáneo es una práctica totalmente generalizada. El arte forma parte de la vida moderna. El número de personas que coleccionan ha “explotado”. Va más gente a los museos que a los partidos de fútbol. Toda gran ciudad tiene su propia feria de arte. Por desgracia las consideraciones financieras desempeñan también un papel mucho más relevante que en el pasado. Al mismo tiempo -y esto es muy positivo- el mundo del arte se ha vuelto global, tanto por el lado de los coleccionistas como por el de los artistas. Los museos también reflejan este crecimiento; un buen ejemplo de ello es la Tate Modern.

¿Es importante conocer personalmente al artista?

No creo que sea esencial, aunque soy afortunado de conocer a muchos de los creadores de mi colección. A veces es más revelador mirar la obra, aprender y leer acerca de su contenido y significado que saber mucho sobre el artista. Peter Fischli

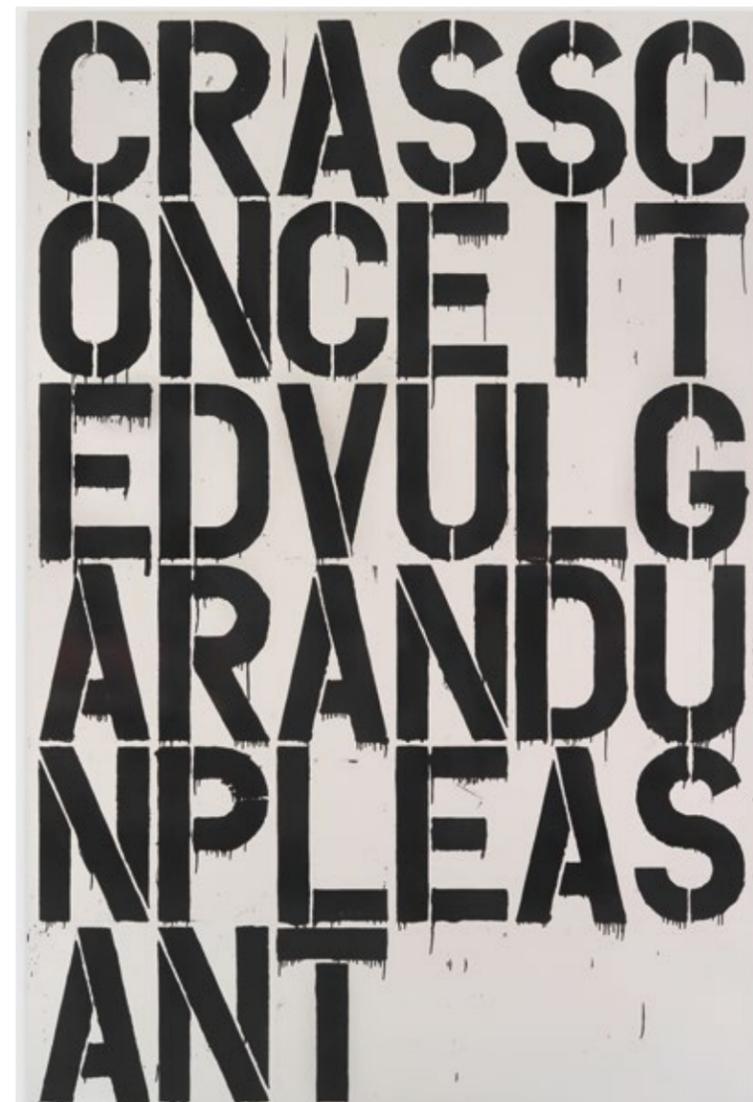
dijo una vez: “El arte es el trabajo”, y yo no puedo estar más de acuerdo. Por supuesto, tengo infinidad de recuerdos maravillosos de encuentros con artistas pues solían dejarse caer por la casa de mis padres casi cada semana. Uno de los visitantes más asiduos era Alberto Giacometti porque mi padre y mi tío estaban trabajando en la creación de su Fundación en Zurich, que hoy es parte de la Kunsthau de Zurich. Nunca olvidaré las historias que les escuché contar. ¡Y cómo olvidar las visitas que nos hacían Jean Tinguely y su compañera Niki de Saint Phalle!. Solían vestir conjuntados, los dos de negro, y Niki llevaba un gran sombrero. Hablaban de sus últimos proyectos, por ejemplo, *La cabeza*, la escultura monumental que está cerca de París, en Fontainebleau. También me acuerdo de Marino Marini, Lynn Chadwick, Ben Nicholson, y muchos más.

¿Cuáles han sido sus momentos más felices en el arte?

Me emociona evocar las grandes exposiciones que visité de joven en la Kunsthau de Zurich. Nunca olvidaré la de Mario Merz, donde la solemne sala principal albergaba su instalación de iglú. También me dejaron huella las de Bruce Nauman y Richard Serra así como la de *La Escultura de 2000* de Walter De Maria. Todas fueron concebidas por Harald Szeemann, que trabajó estrechamente con los artistas. Conocer a Walter De Maria y viajar con él por los Estados Unidos y Europa, está entre los recuerdos más dichosos que he compartido con artistas. Ser el presidente de la Kunsthau de Zurich durante 15 años fue también importante por los encuentros maravillosos con los artistas que pude vivir. Por suerte, Bice Curiger se unió a la Kunsthau como conservadora y en cierto sentido ha continuado la tradición de exposiciones contemporáneas que inició Harry Szeemann.

¿Qué tres artistas emergentes están bajo su radar?

Mencionaría a Andrea Büttner porque trata en sus obras de los aspectos más humildes y modestos. También me gusta mucho Josh Smith, que trabajó en el estudio de Christopher Wool antes de volar solo; Wool, de hecho, es uno de los



Christopher Wool, *Crass, Conceited, Vulgar and Unpleasant*. Cortesía Colección Bechtler

autores destacados de nuestra colección. Y citaría a Pamela Rosenkranz, que representó a Suiza en la Bienal de Venecia de hace dos años.

¿Hay algún artista español en su colección?

Ninguno, por desgracia.

¿Qué le atrae de la sinergia entre la joyería y el arte contemporáneo?

A mi madre le cautivaban las joyas creadas por artistas. Existía una cierta tradición de alhajas creadas por figuras emblemáticas como Alexander Calder, Alberto Giacometti, Georges Braque, y más tarde, Dieter Roth. Estoy seguro de que esta tradición puede ser redescubierta hoy. Hemos contactado con muchos artistas contemporáneos para proponerles que creen una pieza para *Gems and Ladders*. Estoy muy satisfecho de que la reacción haya sido tan

positiva. Como sabe, las subdisciplinas y categorías en el mundo del arte se están fusionando, por lo que el arte, el diseño y la moda se entremezclan, y los creadores no temen desarrollarse en diferentes áreas. Estamos felices de que autores como Carol Bove, Martin Boyce, Liam Gillick, Thomas Hirschhorn, Lutz + Guggisberg, Tobias Madison, Fabian Martí, Tobias Rehberger y Lawrence Weiner hayan ideado maravillosas piezas para nuestro proyecto. Además, tenemos grandes obras de Jean Dubuffet, Alighiero Boetti y Meret Oppenheim en nuestra colección. Nuestra joyería es original y fresca pues ha sido concebida hoy en día. Su carácter artístico unido a su manufactura suiza es una combinación única y genial.

¿Cuáles son sus piezas predilectas?

Entre mis favoritas están las de Meret Oppenheim, sobre todo su ‘anillo de azúcar’, pues reflejan el espíritu surreal e ingenioso de su tiempo. Dieter Roth es otro de los artistas que ha trabajado más intensamente para idear joyas o “esculturas ponibles”. Me hace mucha ilusión poseer varios de sus espectaculares anillos.

SAVIA ANTICUARIOS DEL SIGLO XXI NUEVA

La globalización, las nuevas tecnologías y la pujanza del arte contemporáneo son algunos de los retos a los que se enfrenta hoy el anticuariado. En este artículo nombres destacados de la joven generación de anticuarios españoles comparten sus experiencias personales y reflexionan sobre el futuro de su profesión.

M. Perera

ANA CHICLANA

‘Hay que seducir a las nuevas generaciones’

Gracias a una estancia de formación y estudios en París conocí de cerca el mundo del anticuariado, trabajando en tres galerías especializadas que me enseñaron a ver una obra y saber distinguir lo bueno de lo malo. “Hemos hecho varias ventas notables desde un punto de vista económico a museos españoles e internacionales. Por su interés histórico, citarí la obra de Jorge Herencia Sánchez, un pintor toledano, que encontramos en Suecia y que representaba la *Campana gorda de Toledo*. Es un cuadro emblemático que vendimos al Museo de Toledo y se puede visitar allí. También un dibujo de un artista italiano Pellegrino Tibaldi, que trabajó en El Escorial y que adquirió la Biblioteca Nacional”. “El anticuario del siglo XXI tiene un gran reto por delante. Las nuevas tecnologías condicionan nuestro modo de vida y la manera de apreciar el arte y la cultura. Hay que saber adaptarse, primero adoptando una nueva mecánica de trabajo, sabiendo presentar la riqueza de las obras de arte de una manera más atractiva a las nuevas generaciones, y buscando piezas de mayor calidad que atraerán a un público más selecto y que serán siempre buscadas en un mercado de alta gama”.



ARTUR RAMON

‘Sólo quedarán los mejores’

Soy la cuarta generación de una familia de anticuarios, cuyo origen está documentado en 1911. Estaba predestinado por genética, aunque naturalmente, me dedico a este trabajo porque me gusta mucho. Pensé estudiar periodismo pero fue crucial un viaje de estudios a Roma donde pude conocer “in situ” el arte de la ciudad y volví decidido a estudiar Historia del Arte. Luego, en la Facultad de Barcelona y estudiando fuera, me acabé de formar, aunque hay mucho de autodidacta en la construcción del ojo experto. Hoy combino mi trabajo con la literatura y la difusión del arte en los medios de comunicación, con lo que he conseguido aunar mis dos pasiones. Entre sus ventas más notables “quizás la más importante es una Sagrada Familia de Bartolomeo Cavarozzi, que está en Sevilla. También los dos mejores dibujos de Luis Paret al Museo del Prado, al que también vendí un Murillo y un Cano de referencia. Me enorgullece vender a los museos; por ejemplo un dibujo de Torres-García y un Pier Francesco Mola que han ido al Museo de Boston recientemente. También hemos vendido al Louvre, al Rijksmuseum y al British Museum.” Entre sus anécdotas más emocionantes, “todas están relacionadas con el descubrimiento, en dibujo o en pintura. Me fascina identificar las identidades perdidas, como cuando he descubierto obras de El Greco, Ribera o artistas italianos, como Andrea di Lione, entre otros. También descubrí un dibujo de Picasso de primera época que se consideraba de Ramon Casas. No hay nada mejor que encontrar las voces de los artistas extraviadas en el tiempo. Sueño con descubrir un Caravaggio”. “La profesión se ha especializado e internacionalizado mucho en los últimos tiempos. Sólo podrán subsistir los que tengan estructuras pequeñas, financiación sólida, piezas museables y potentes conexiones internacionales. Nuestro gran rival serán siempre las subastas, que además hacen ventas directas ocupando deslealmente parte de nuestro espacio. Tienen el objetivo de convertirnos en marginales, en acabar con nosotros. Sólo sobrevivirán los mejores anticuarios, los más preparados, los que hayan sabido adaptarse a los nuevos tiempos y no piensen en sus tiendas de hace veinte años, que están desapareciendo, sino en construir centros de arte donde se estudien y se gestionen las obras con rigor y pasión, con honestidad y credibilidad”.



JAUME BAGOT

‘Debemos potenciar nuestro perfil de estudiosos’

Los inicios de mi pasión por el arte antiguo se remontan a mi niñez. Mi primer contacto con la antigüedad clásica fue cuando un familiar coleccionista de monedas me enseñó su modesta colección; me pareció mágico que objetos usados hace dos mil años por los romanos pudieran estar en mis manos. Ahorré todo lo que pude y le pedí acompañarlo en su visita mensual al numismático. Me compré un precioso denario romano con todos mis ahorros. Debía tener unos 10 años. Desde entonces me dediqué a coleccionar monedas y pequeños objetos arqueológicos y estudiar sobre el tema. Viajé a Londres, donde encontré muchas tiendas de objetos importantes. Al ver todas las galerías de Mayfair, con piezas maravillosas, vi claro que deseaba ese mismo destino para mí. Conseguirlo fue una cuestión de mucho tiempo y esfuerzo...". "No siempre es fácil citar una sola venta importante; más allá de los valores económicos, muchos de los objetos con los que tengo el placer de trabajar son obras de arte notables. Por citar una, hace dos años le vendí al museo de Leiden, un importante museo holandés de arte egipcio, un ushabti real del Faraón Taharqa, esculpido en piedra hace unos 2700 años, propiedad de un coleccionista particular de Madrid. Procedía, junto con casi mil más, de la pirámide situada en la necrópolis de Nuri, en el actual Sudán, pues Taharqa fue un faraón nubio". "La parte más bonita de la profesión de marchante de arte antiguo es precisamente la de descubrir, ver algo más allá de lo que los demás saben ver. Los hallazgos son continuos, aunque cada vez es más difícil descubrir obras, pero voy a contar uno que me gustó especialmente. En una pequeña subasta estadounidense apareció hace algún

tiempo una máscara precolombina mexicana en cerámica. La subasta la describía como un "souvenir", y la estimaban con un precio irrisorio. Después de estudiar el objeto con detenimiento pude ver que se trataba, en realidad, de una de las pocas máscaras conocidas, hasta la fecha media docena, de la cultura Chupícuaro, un grupo de la costa oeste de México, famoso por sus estatuillas femeninas, entre las que destaca la conservada en el museo del Louvre, en París. Y en efecto, es la mejor máscara Chupícuaro conocida hasta la fecha, una obra maestra. Desafortunadamente, no fui el único en descubrir este objeto, ya que el precio subió bastante, ¡a más de cien veces su reserva! Aun así pude hacerme con ella y después de comprobar su autenticidad mediante la prueba de termoluminiscencia, ahora enriquece una importante colección de arte precolombino en Francia". "Los comerciantes de arte antiguo, modernos y futuros, deberemos tener un perfil más de conservador de museo que de comerciante. Los clientes actuales tienen un acceso relativamente fácil a gran cantidad de información; internet ha hecho que el mundo sea más pequeño y accesible. Para sobrevivir a estos tiempos modernos hay que dar al cliente un valor añadido, un servicio de estudio profuso y una selección de obras muy cuidada. Se deben ofrecer objetos bellos y valiosos, pero también hay que poder documentarlos y garantizarlos, para que el coleccionista o institución pueda comprar en confianza. Conseguir un nombre, una marca en la que poder confiar es básico. Y si bien este acceso a la información ha provocado que el mercado sea muy competitivo, también abre la puerta a nuevos mercados y nuevos clientes, hay que saber aprovecharlo en positivo".

DEBORAH ELVIRA

‘El sector debe ser más transparente y flexible’

Me incorporé a la empresa familiar con la idea de ayudar temporalmente en la gestión y administración cuando se jubiló mi madre, que se había ocupado siempre de esas tareas. Pero ya se sabe que no hay nada más eterno que lo provisional: el papeleo me dejaba bastante tiempo libre para utilizar los recursos a mi disposición en mejorar mis conocimientos sobre joyería antigua, que hasta entonces solo había sido un hobby. Con la complicidad de mi padre [el anticuario Luis Elvira] que me dio libertad para explorar un campo que no era el suyo y hábilmente me empujó por los vericuetos de este negocio, que es tan fascinante como aterrador al principio, me encontré un buen día viviendo de esto y tan enganchada que dudo que pueda ahora dedicarme a otra cosa". "La venta más especial fue una joya de pecho de oro de principios del siglo XVIII, con esmalte y diamantes, adquirida el año pasado por el Estado para el Museo Nacional de Artes Decorativas. Aunque no es la primera pieza mía que acaba en un museo nacional, esta venta me satisface especialmente: primero, porque fue una operación larga, que necesitó de mucha paciencia de todas las partes para conseguir llevarla a buen puerto. Y después, porque me complace especialmente



contribuir a ampliar la colección de Artes Decorativas: es mi sueño que algún día se reúna toda la joyería española de nuestros museos en una única exposición que se pueda visitar y disfrutar siempre, como es el caso en otros grandes museos europeos". "Hace unos años tuve un magnífico colgante de cadenas de finales del siglo XVI que había pertenecido a la colección Rothschild. La pieza era espectacular, con unas esmeraldas increíbles, una del tamaño de un huevo de codorniz. Naturalmente, se vendió el día de la inauguración VIP de TEFAF Maastricht. Lo divertido fue que después de la feria llegaron a mí una serie de informaciones delirantes: tanto sobre el precio al que se vendió (estratosférico, según algunos) como quién lo compró (una famosísima pareja de Hollywood, ya rota, por cierto...). Esas noticias eran falsas, por supuesto: la joya está en una conocida colección ahora, pero ilustra bien en qué mundo nos movemos y cómo hay que dedicar la atención justa a las noticias del mercado del arte

que recibimos". "El anticuario del siglo XXI se enfrenta a los mismos retos que los empresarios de cualquier otro sector: un mundo globalizado que demanda especialización, internacionalización y respeto escrupuloso a la normativa de cada país. Además, hay que sumar los desafíos específicos de nuestra profesión, como son el cada vez más preocupante problema del tráfico ilícito de bienes culturales y su conexión con el terrorismo internacional y el cambio radical en la forma de entender el coleccionismo por parte de las nuevas generaciones. Pero estos problemas son una oportunidad estupenda de hacer limpieza en un modelo de negocio que quizá se haya quedado anticuado y evolucionar hacia una profesión más transparente y flexible. Afortunadamente, disponemos de medios ilimitados para hacerlo posible y no me cabe duda de que las nuevas generaciones saben que solo siguiendo unos estrictos códigos de buenas prácticas, colaborando con todas las instituciones relacionadas de una u otra manera con el patrimonio y mejorando constantemente el conocimiento de su materia podrán ganarse la confianza de unos clientes cada vez más informados y exigentes".

JÓVENES REALISTAS

Jorge Abbad

David Casals

Jorge Gallego

Alberto Martín Giraldo

Eduardo Millán

David Morago

Pedro Quesada

Carlos Tárdez

Joseba Sánchez Zabaleta

Del 3 de noviembre
al 9 de diciembre

JESÚS VICO

‘El intrusismo y las falsificaciones son las grandes amenazas’

Mis inicios son fruto de la vocación profesional y la afición por la numismática y la arqueología existentes en mi familia. Desde pequeño he vivido muy cerca todo lo relacionado con este gremio a través de la empresa familiar que fundó mi padre [Jesús Vico] y de la que actualmente formo parte. Comencé mi andadura en este mundo en 2008, mientras cursaba Derecho y Administración y Dirección de Empresas, alternando ambas actividades hasta que, en 2010, me incorporé definitivamente a Jesús Vico, S.A., tras finalizar mis estudios universitarios. Hasta entonces no contemplé esta

actividad como una profesión. Empecé colaborando y ayudando en subastas y ferias y, con el paso del tiempo, uno va desarrollando una formación y una afición que terminan por desembocar en una actividad profesional”. La venta más notable, “sin duda alguna, fue el ciclo de subastas de la colección Archer M. Huntington, que rematamos en 2012. La colección, perteneciente a la Hispanic Society of America, fue subastada a sobre cerrado por Sotheby’s Nueva York y se adjudicó a un grupo inversor europeo del que formábamos parte. Tuvimos la oportunidad de subastar y estudiar piezas emblemáticas de la numismática española. Como

ejemplo, un 10 Excelentes de los Reyes Católicos, rematado en 450.000 euros o un 8 escudos de Pamplona, rematado en 525.000 euros”. “El mercado numismático está fuertemente consolidado a nivel internacional. El proceso de globalización del sector se ha producido con posterioridad a la de otros sectores y la entrada de mercados emergentes como China, Rusia o Emiratos Árabes ha contrarrestado, en cierta medida, los efectos de la actual crisis. En España tenemos un gremio muy tradicional, profesionalizado y estable. En cuanto a los retos, el fundamental es la difusión de la cultura e incrementar el interés por la misma.



De hecho, la demanda de este tipo de bienes es cada vez mayor y está superando con creces la oferta existente. Por otra parte, las grandes amenazas son el intrusismo y las falsificaciones. Con respecto al primero, hay que decir que se ha producido un progresivo proceso de profesionalización del sector en las últimas décadas. Es fundamental que el coleccionista acuda a profesionales a la hora de adquirir sus piezas y formar su colección. En relación a las falsificaciones, siempre han estado ahí. Puntualmente pueden colarse en el mercado pero los métodos de detección son cada vez más sofisticados, lo que permite una rápida corrección de la situación”.



GABRIEL PINÓS

‘Lo más gratificante es rescatar del olvido a un artista’

Fueron nuestros padres que en la década de los 70 iniciaron profesionalmente esta actividad, y pese a que mi hermano Fernando y yo estudiamos carreras que, a priori, no tenían relación con el negocio (él Derecho y yo, Administración y Dirección de Empresas), ambos finalmente nos enganamos a este apasionante mundo. Ser barcelonés y estar enamorado del Modernismo es algo que va intrínsecamente ligado, y si a ello le sumas que tus padres fueron los primeros anticuarios especializados en Modernismo Catalán, la ecuación se resuelve por sí sola. Este mes se celebra la 40ª edición de Fieriarte, una feria en la que sólo tres anticuarios han participado en todas y cada una de sus ediciones, entre ellos Fernando Pinós y María Guirao, mis padres. Curiosamente, en la primera edición mi madre estaba embarazada de mí, así que en pleno desarrollo embrionario ya se respiraba arte en todo lo que me rodeaba”. “Lo más gratificante de esta profesión no son las ventas, pese a que son nuestra única fuente de financiación. Entendiendo “venta” como “éxito”, el mayor logro es poder aportar datos inéditos sobre un artista o su obra y situarlos en su contexto contemporáneo. El hallazgo, el hecho de ser el primero en rescatar del olvido parte de nuestra historia, es una de las recompensas más gratificantes de esta profesión. Uno de los mayores retos a los que nos enfrentamos

en Ramon Casas. La vida moderna, la exposición que comisarié en el Museo del Modernismo, fue aportar información adicional de una figura tan estudiada ¡y lo conseguimos! Presentamos obras que nunca antes se habían mostrado al público. Por ejemplo, en *La cochera*, localizada en Moià, cerca del monasterio de Sant Benet de Bages, hemos descubierto dos fotografías realizadas por el mismo Casas y con el mismo encuadre que la obra acabada; en ambas, las tartanas y los personajes que aparecen son diferentes; con toda seguridad, el artista las tuvo como referencia en el momento de pintar este cuadro”. “Todos los profesionales han tendido a la especialización, y esto ha enriquecido la oferta cultural. Debemos adaptarnos a las nuevas tecnologías. El uso de las redes sociales para comunicarnos con nuestro público, el trato personalizado, pero sobre todo la experiencia en sí, el transmitir estos conocimientos adecuadamente son necesarios para atraer a una generación perdida y la base de todo es la pedagogía. Hemos de tener muy en cuenta el público infantil, es una apuesta a largo plazo, cierto, pero son los futuros consumidores culturales”.

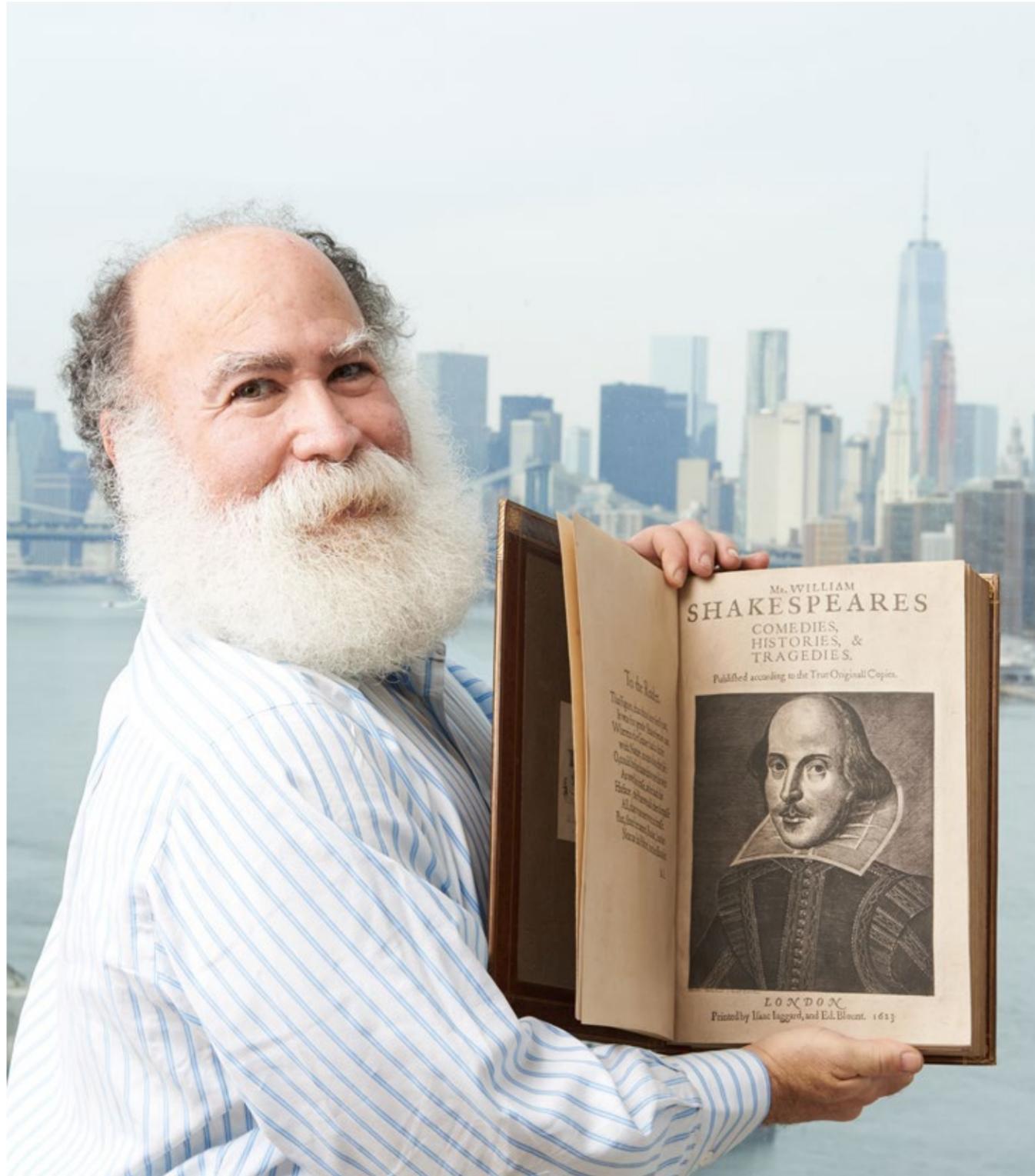
NOËL RIBES

‘Me emociona que un hallazgo mío acabe en un museo’

A l ser mi padre anticuario, desde muy joven disfrutaba mucho acompañándole en sus viajes para comprar nuevas piezas, casi siempre a otros anticuarios: yo consideraba esas escapadas auténticas búsquedas del tesoro... Lo más emocionante era, recién llegados a casa, desembalar aquellos hallazgos para volver a disfrutar de su belleza y tomar las decisiones sobre su restauración y estudio. Obviamente, conocíamos el contenido de esos paquetes, pero el momento de abrirlos rebotaba magia y tensión: una sensación intensa, parecida a la que vive cualquier niño un 6 de enero, que no ha cambiado décadas después y que muchos anticuarios entenderán seguro... Viviendo en casa esas experiencias emocionales, que coincidieron además con la época dorada de la profesión de los años 80-90, me costó muy poco tomar la decisión de enfocar mis estudios hacia Historia del Arte para empezar cuanto antes a colaborar con mi padre y a buscar mis propios ‘tesoros’”. “Tras 20 años de profesión, imposible destacar una sola de entre todas las ventas más notables: cada obra vendida tiene su trasfondo, su propio historial de compra y, a menudo, su valor histórico-artístico, no se corresponde con su valor monetario, que tiene poca relación con la importancia subjetiva que yo le puedo atribuir. Me satisface cuando uno de mis hallazgos termina en colecciones públicas o en ciertas instituciones privadas: una obra vendida a un museo, pese al tedioso papeleo y a los plazos de pago, sale para siempre del mercado, queda así protegida y puede ser disfrutada por todo el mundo. El Museo del Prado, el Museo San Pío V o el Museo Nacional de Cerámica González-Martí tienen obras que fueron mías, y me siento muy orgulloso de ello”. “En 1996, haciendo prácticas en una casa de subastas de Londres, cayó en mis manos un dibujo anónimo del siglo XVI, aún sin catalogar, que me



puso enseguida muy nervioso. No tenía apenas experiencia entonces, pero tuve pocas dudas sobre aquella *Última Cena*, porque me recordaba muchísimo a una importante tabla que había contemplado decenas de veces en el museo de mi ciudad: se trataba de un Juan de Juanes. Tras confirmarse la atribución, avisé a través de un intermediario al Museo de Bellas Artes de Valencia, que finalmente lo adquirió en la subasta. Los conservadores del museo determinaron *a posteriori* que se trataba en realidad del dibujo preparatorio de la tabla de Juan de Juanes del mismo tema conservada en el Museo del Prado. En aquella primera etapa de formación y aprendizaje para mí fue un hallazgo emocionante y motivador...”.



Stephan Loewentheil posa con un Primer Folio de Shakespeare (1623)

Corazón de tinta

Por las manos del anticuario y coleccionista Stephan Loewentheil han pasado históricos libros y manuscritos.

Vanessa García-Osuna

Cada vez que la Casa Blanca tiene que hacer un regalo de Estado suena el teléfono del anticuario Stephan Loewentheil, alguien capaz de suministrar desde una carta firmada por los Reyes Católicos hasta una primera edición de Copérnico pasando por una *editio princeps* de *El príncipe* de Maquiavelo, o la copia personal de la Teoría de la Relatividad del propio Einstein. Por las manos de este anticuario neoyorkino han pasado joyas de papel que ahora enriquecen las bibliotecas del sultán de Brunei, el Dalai Lama, Oprah Winfrey o Bill Clinton, entre otros. Su otra gran pasión, a la que ha dedicado media vida, es la fotografía antigua china. Con paciencia y algunos golpes de suerte, Loewentheil, que se define como “un coleccionista de raza”, ha reunido más de 15.000 fotografías logrando su objetivo: “crear un repositorio global sobre la historia visual de China.” Este mes Asian Art in London, la feria dedicada al arte asiático que se celebra en Londres del 3 al 12 de noviembre, le honra como su invitado especial.

¿Cómo nace su fascinación por China?

Cuando yo empecé, pocos occidentales hablaban chino y por ello gran parte de su cultura quedaba fuera de nuestro alcance. La invención del papel fotográfico en el tercer cuarto del siglo XIX, justo antes de las transformaciones derivadas de la Revolución Industrial y el espectacular

avance de la China moderna, permitió captar imágenes de esta gran nación, sus gentes y lugares, retratándolos tal como habían sido durante siglos. Me fascina el poder de la fotografía para transportar a los espectadores a través del tiempo, el espacio y la historia.

¿Por qué hay tan poca fotografía antigua china en el mercado?

Debido a los avatares de la historia china en el siglo XX, entre ellas la Revolución Cultural. Muchos de los grandes fotógrafos de esa época editaron sus obras en pequeñas cantidades para el mercado de exportación, por lo que éstas se desperdigaron por todo el mundo. Además, había pocos coleccionistas extranjeros interesados por la fotografía china, y menos aún en China, de ahí que apenas se constituyeran colecciones importantes para preservar estas instantáneas.

¿Tiene algún fotógrafo favorito?

William Saunders. Sus preciosos álbumes fotográficos coloreados a mano se dispersaron por el mundo y conseguir una colección digna es casi imposible. Durante mucho tiempo me afané buscando un buen ejemplo de sus álbumes hasta que, al fin, en 2012, localicé una copia única en una subasta sueca. Mientras que todas las copias completas de álbumes conocidos de Saunders contienen 50 fotografías, ésta tenía más de 70. Stacey, mi asistente, viajó a Estocolmo para pujar por el preciado álbum. Meses después, en una increíble coincidencia, descubrí un exquisito grupo de

William Saunders, Retrato de funcionario mandarín (h. 1870)



fotografías coloreadas a mano de Saunders en la Feria del Libro de Nueva York. Después de décadas de paciente búsqueda, llegó mi compensación.

Como anticuario ha vendido piezas de gran valor. ¿Cuál ha sido la más importante?

Fue una edición príncipe, primera impresión, de la carta que Cristóbal Colón escribió en 1493 anunciando su descubrimiento del Nuevo Mundo. Existen alrededor de 21 copias conocidas y yo tuve la suerte de venderle a un reputado coleccionista una de las dos que aún permanecían en manos privadas.

También es un apasionado de Shakespeare y Cervantes

Les considero los dos escritores más grandes y he dedicado treinta años de mi vida a buscar obras suyas. He tenido el honor de haber poseído y vendido cinco Primeros Folios de las obras de Shakespeare -más que ningún otro anticuario vivo. Y sigo embarcado en una odisea quijotesca para conseguir un conjunto de primeras ediciones de *El Quijote*. Por desgracia este empeño aún no ha dado sus frutos. Tal vez alguien que esté leyendo esta entrevista podría ayudarme a localizar el libro más valioso que nunca he vendido...

Por sus manos han pasado auténticas joyas de papel. ¿Cuáles le dejaron una huella indeleble?

He vendido grandes volúmenes, muchos de los cuales cambiaron drásticamente el curso de la historia. Entre las primeras ediciones a las que encontré un nuevo hogar figura *La divina comedia* de Dante (1472); los *“Comentarios”* de Julio César (1469); la copia personal de Adam Smith de su obra *La riqueza de las naciones* (1776); el ensayo científico *De Revolutionibus* (1543) donde Copérnico expone su tesis del universo heliocéntrico; el gran atlas mundial de Ortelius (*Theatrum Orbis Terrarum* (1570), el primer manuscrito hebreo completo del Éxodo (siglo VIII) tras los Rollos del Mar Muerto, o la copia familiar de George Washington de *El Federalista* (1788), el libro fundacional de la democracia americana.

¿Cuál ha sido su última gran venta?

Hace poco vendí una joya de la bibliofilia, el Talmud Blomberg, una rara primera edición de 1520. Tiene una historia fascinante. Su publicación fue obra de un impresor cristiano de Venecia que fue el primero en hacer una edición completa de esta obra emblemática para el judaísmo. El Talmud es un compendio escrito de la ley oral del judaísmo rabínico que contiene la sabiduría de sus sabios acumulada a través de los milenios. Nuestra copia había pertenecido a la Abadía de Westminster, y ahora está en la biblioteca de un bibliófilo judío.

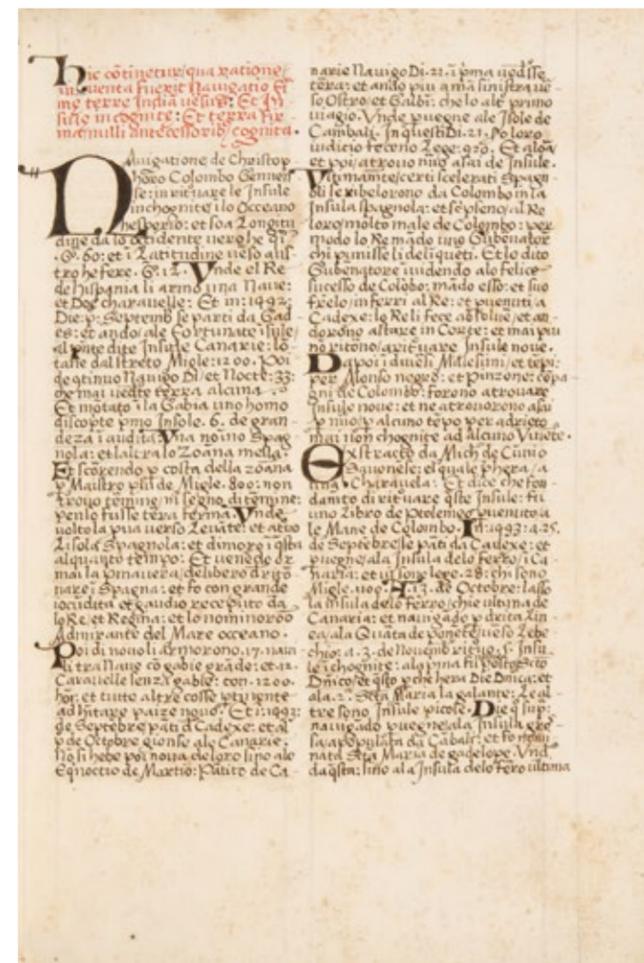
Está especializado en manuscritos literarios e históricos. ¿Recuerda la emoción que sintió al ver por primera vez alguno de ellos?

Uno de los momentos memorables de mi carrera fue el hallazgo de un manuscrito de principios del siglo XVI relacionado con Colón. Cuando reconocí su contenido mis emociones pasaron de la sorpresa al asombro. Después de 500 años, las fuentes inéditas sobre la historia del Descubrimiento son rarísimas y poseer un documento contemporáneo supera las expectativas más optimistas de cualquier anticuario.

¿Qué contaba este documento?

Su autor, el monje benedictino Bernardus de Albenga, consultó personalmente con el amigo y compañero de tripulación de Colón, Michele de Cuneo, en la preparación de este escrito. La estrecha relación de Cuneo con Colón y su papel en el segundo viaje son bien conocidos. Samuel Eliot Morison observa que Cuneo era “de una familia noble de Savona... a unas pocas millas al oeste de Génova. Su padre, Corrado de Cuneo, en 1474 había vendido a Domenico Colombo, padre del Almirante, una casa de campo cerca de Savona; y es probable que fueran amigos de la infancia... Cuneo fue en el segundo viaje como caballero voluntario...

Manuscrito de 1512, con relato de Michele de Cuneo, amigo y compañero de Colón



participó en la primera expedición de exploración ... al interior de la Española, y con Colón hizo el viaje de descubrimiento a Cuba y Jamaica de abril a septiembre de 1494.” Es sobrecogedor tener entre tus manos un documento único de la era de los descubrimientos vinculado a un amigo y compañero de tripulación de Colón. Y lo que es más emocionante, obtener información inédita de primera mano sobre los viajes del Almirante. ¡Es una experiencia única en la vida!. No hay día que no dedique tiempo a estudiar este manuscrito mientras sigo buscándole un hogar apropiado.

También vendió una carta de los Reyes Católicos sobre la expulsión de los judíos

Este documento es uno de los más admirables que han pasado por mis manos. Como sabe, la expulsión de los judíos de España ocasionó trastornos económicos y sociales. En él, el rey y la reina instruyen a un funcionario, en una localidad cercana a la actual provincia de Valladolid, para que informe sobre la confiscación de los bienes judíos y sobre las consecuencias financieras y económicas de la incautación. Un documento firmado por los Reyes Católicos en 1492, el año del Descubrimiento, es uno de los tesoros más codiciados por cualquier coleccionista y hallar uno sobre la expulsión de los judíos acontecida ese mismo año es prácticamente imposible. Se lo vendí a un particular de Estados Unidos y tengo entendido que tiene la intención de donarlo a un importante museo sobre la historia hebrea.

¿Ha habido más obras relacionadas con España?

Otra joya que he vendido recientemente son los famosos *Desastres de la Guerra* de Francisco de Goya. Estos célebres grabados, realizados durante las guerras napoleónicas, no se publicaron hasta años después de la muerte del artista. Nuestro conjunto, que fue a parar a un admirador americano del gran artista aragonés, era una de las únicas doce copias de lujo impresas para su presentación a la familia real y los funcionarios principales.

Entre sus clientes hay numerosas celebridades

En efecto, nuestros libros enriquecen las colecciones de personalidades como el Dalai Lama, el Papa Juan Pablo II, Benjamin Netanyahu, Mijaíl Gorbachov, Isaac Rabin, Tony Blair, el rey Abdullah de Arabia Saudí, y el sultán de Brunei. También hemos tratado con bibliófilos tan diversos como el científico Carl Sagan, la actriz y presentadora Oprah Winfrey, el presidente Bill Clinton y su hija Chelsea, y John Warnock, fundador de Adobe Systems, entre otros muchos.

De su galería también han salido volúmenes que han sido regalos de Estado

Uno de los grandes honores de mi carrera ha sido suministrar libros que han sido regalos oficiales de los

presidentes de Estados Unidos de los últimos 28 años, desde George H. W. Bush hasta Barack Obama. El primero de estos obsequios, y uno de los más memorables, fue el que entregamos a George H. W. Bush para que agasajara a Gorbachov durante su primera visita oficial a Estados Unidos. Sugerí una copia de la primera edición de *Vida de George Washington*, la biografía escrita por John Marshall. El presidente Bush estaba tan entusiasmado que acabó invitándonos a mi esposa y a mí a la ceremonia de presentación en el Jardín de las Rosas de la Casa Blanca.

¿Qué obras de su librería están ahora en museos?

Me considero un coleccionista de raza. Una de las alegrías de mi profesión es crear colecciones de obras, valiosas e importantes que, cuando se toman en conjunto, son aún más esclarecedoras y fascinantes que de forma individual. He colaborado estrechamente con muchas instituciones, como la Biblioteca de Manuscritos y Libros Raros de la Universidad de Cornell. Una de mis aportaciones fue uno de los álbumes fotográficos más importantes de la Guerra Civil americana; había sido compilado por Luis-Felipe de Orleans, conde de París, noble francés e historiador que se ofreció voluntario al ejército del general George McClellan de la Armada Unionista –fue un regalo de mi mujer y mío y se convirtió en el volumen 8 millones de la soberbia biblioteca de Cornell.

Sentir África

La condesa Viviane de Witt es una distinguida coleccionista de arte tribal.

Jorge Kunitz

Directora general de Montres de Witt, la firma de relojes de lujo que dirige con su tercer marido, Jérôme de Witt, descendiente del emperador Napoleón, la condesa Viviane Juntheau de Witt es un personaje singular. Su cabello de un rojo furioso da una pista del carácter arrojado de esta dama de suaves modales y mente aventajada para los negocios. Miembro de una adinerada familia de empresarios dedicados a los seguros, entre sus primeros recuerdos están las subastas del Palais Galliera a las que acompañaba a su padre y donde, poco a poco, comenzó a forjarse su gusto. «Desde niña me atraieron especialmente las pinturas contemporáneas creadas por los artistas de su tiempo que hoy se han convertido en clásicos. Conforme pasan los años y el conocimiento va madurando, los gustos van cambiando aunque de cada época conservo algún cuadro. Por ejemplo, no me olvido de una pintura en particular: una fiesta flamenca del siglo XVII, *Los preparativos para la comida*, de Frans Snyders, que plasma a una mujer con una cofia junto a una mesa rebotante de apetecibles manjares de vistoso colorido: verduras de todo tipo, una langosta gigante, un ciervo, un pavo real, una ardilla dentro de una cesta de fruta, dos violinistas que juegan y un gato que contempla la escena desde el alféizar de la ventana. Uno nunca sabe por qué empieza a coleccionar, puesto que no se trata de una decisión consciente. Después de haber comprado una serie de objetos de la misma especialidad, te das cuenta de que has

constituido una colección. He hecho cientos de adquisiciones pero si tuviera que destacar alguna, diría que las piezas de la Colección Grigori Orlov, quien fuera amante de la emperatriz Catalina la Grande, marcaron un hito en mi vida.» En 1978 Viviane de Witt, licenciada en Derecho y formada en Gemología, puso una pica en el mundo del arte, eminentemente masculino, al convertirse en la primera mujer subastadora en París. De todas las ventas en las que intervino destaca una sobre todas las demás: «Hice desmontar el muro de una mansión en la localidad de Verengeville, en Normandía, donde Joan Miró había pintado en 1938 una ballena de siete metros. Aquel fue el lote que inauguró las subastas de Drouot Montaigne, en París. Hoy en día, el arte contemporáneo tiene todo el protagonismo económico en el mercado y ensombrece a las demás formas de arte. Metafóricamente podría decirse que 'los árboles aún no han tocado el cielo' pero lo que me asusta es que dentro de un siglo no quede gran cosa del arte actual.»

De Witt comenzó a coleccionar guiada por una insaciable curiosidad que le llevó a recopilar con voracidad cajas chinas antiguas, mobiliario del siglo XVIII, Art Deco, arte moderno y contemporáneo, joyas, memorabilia histórica y arte tribal. Lo que la mueve a adquirir una obra es sentir un pellizco en el estómago, un deseo irrefrenable de poseerla. «Me acuerdo de haber comprado un cuadro feísimo sólo porque me conmovió lo que representaba: una niña bajo la lluvia. Sentí el deseo de poseerlo para volver a verlo. Es la misma sensación que experimento cada vez que adquiero una nueva obra.»



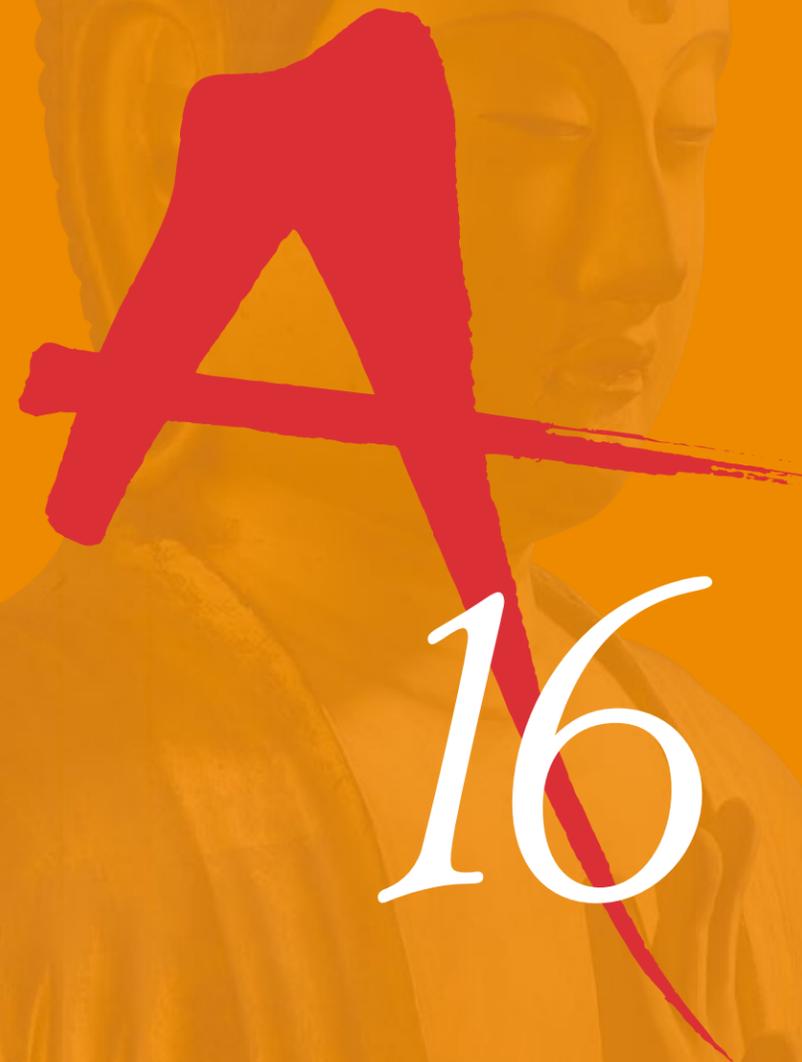


Relicario Kota-Ndassa, República Democrática del Congo

Esta escultura de madera revestida de metal se empleaba en el culto de reliquias, denominado *bwete*, de los Mahongwe y otras sociedades de lengua Kota en el país centroafricano de Gabón y la República del Congo. Sin embargo, sólo era la parte superior de un conjunto relicario; por regla general se fijaba en un recipiente en el que se albergaban el cráneo y otros fragmentos del esqueleto de destacados antecesores. De este modo se conservaba la vinculación con valientes guerreros, fundadores de pueblos u otros ancestros destacados. Este tipo de piezas se alojaban en una cámara propia en la casa del cabeza de familia. Cada escultura tenía un nombre propio, independiente de los miembros de la familia cuyos restos mortales se conservaran allí. Al cobre y al latón se les atribuían energías especiales, por sus propiedades de brillo y reflejo. En esta región, los dos metales —en forma de alambre o chapa— proceden de fuentes europeas, por lo que el recubrimiento de las figuras del relicario con este caro material revela además el valor que tenían para las familias. Bajo la presión de las potencias coloniales y de los misioneros pero también de los movimientos regionales contra la brujería, los cultos *bwete* comenzaron a caer en desuso en la década de 1920. Los objetos que se empleaban para esos rituales, sencillamente, fueron tirados. Hasta qué punto las figuras relicario de los Kota causaron un efecto extraño y abstracto sobre el mundo occidental se muestra también en el hecho de que, incluso entre los artistas del arte moderno, las influencias de esas esculturas son sólo reconocibles después de que Picasso terminara *Las señoritas de Aviñón*, a mediados de 1907. La Colección De Witt incluye un bello ejemplo de relicario Kota Mahongwe de Gabón (300.000 a 400.000 euros) así como un impactante relicario Kota-Ndassa (En imagen. 450.000 a 600.000 euros).

«Era repugnante... quise salir inmediatamente. Pero no me fui. Me quedé.» Esta famosa frase pronunciada en 1907 por Picasso alude a su primera visita al Trocadéro, donde se alojaba entonces el Museo Etnográfico de París. Reproduce la atracción, pero también la repulsa que al mismo tiempo producían los encuentros tempranos entre los europeos y las obras del arte africano. En unos pocos años, sin embargo, no pocos artistas del mundo occidental quedaron 'infectados' por el virus del 'arte negro', que utilizaban como fuente de inspiración para nuevas soluciones formales en sus propios trabajos. Pero el arte africano encontró admiradores no sólo entre pintores y escultores, sino también entre numerosos autores literarios. Por ejemplo, el poeta Jean Cocteau, en el otoño de 1917 escribía al famoso marchante Paul Guillaume: «El arte negro nada tiene que ver con los rayos engañosos de la niñez o de la locura, sino con los trazos más nobles de la civilización humana.»

Asian Art in London 3 - 12 November 2016



EAST MEETS WEST

asianartinlondon.com

En los años 80 descubrió el arte tribal y esta nueva pasión dio un giro a su vida. «Me enamoré violentamente de una máscara que podría haber sido un Picasso –dice sonriendo– Lo maravilloso del arte es que nuestros gustos cambian. No estoy segura de que un objeto pueda mantener su atractivo de forma indefinida porque siempre descubrimos otras piezas que nos enamoran. Lo que más me gusta de coleccionar es la búsqueda del objeto. He llegado a coger un avión sólo para pujar por una pieza en una subasta que se celebraba en la otra punta del mundo.»

El próximo 14 de diciembre, Sotheby's dispersará en París una selección de sus fondos de arte tribal entre los que se cuentan las mejores piezas originarias de Gabón que nunca hayan salido al mercado. El motor de esta colección fue el amor: «Amor por el extraordinario e inspirador coleccionista André Schoeller, quien me enseñó a ver con ojos nuevos. Amor por el arte y las resonancias que existen entre la pintura y la escultura y estas estatuas y máscaras africanas, como dejó constancia la exposición *Primitivismo en el arte del siglo XX*, cuyo catálogo siempre está en mi mesilla de noche. Y amor por África donde mi familia ha cultivado estrechas amistades y colaboraciones durante tres generaciones.»

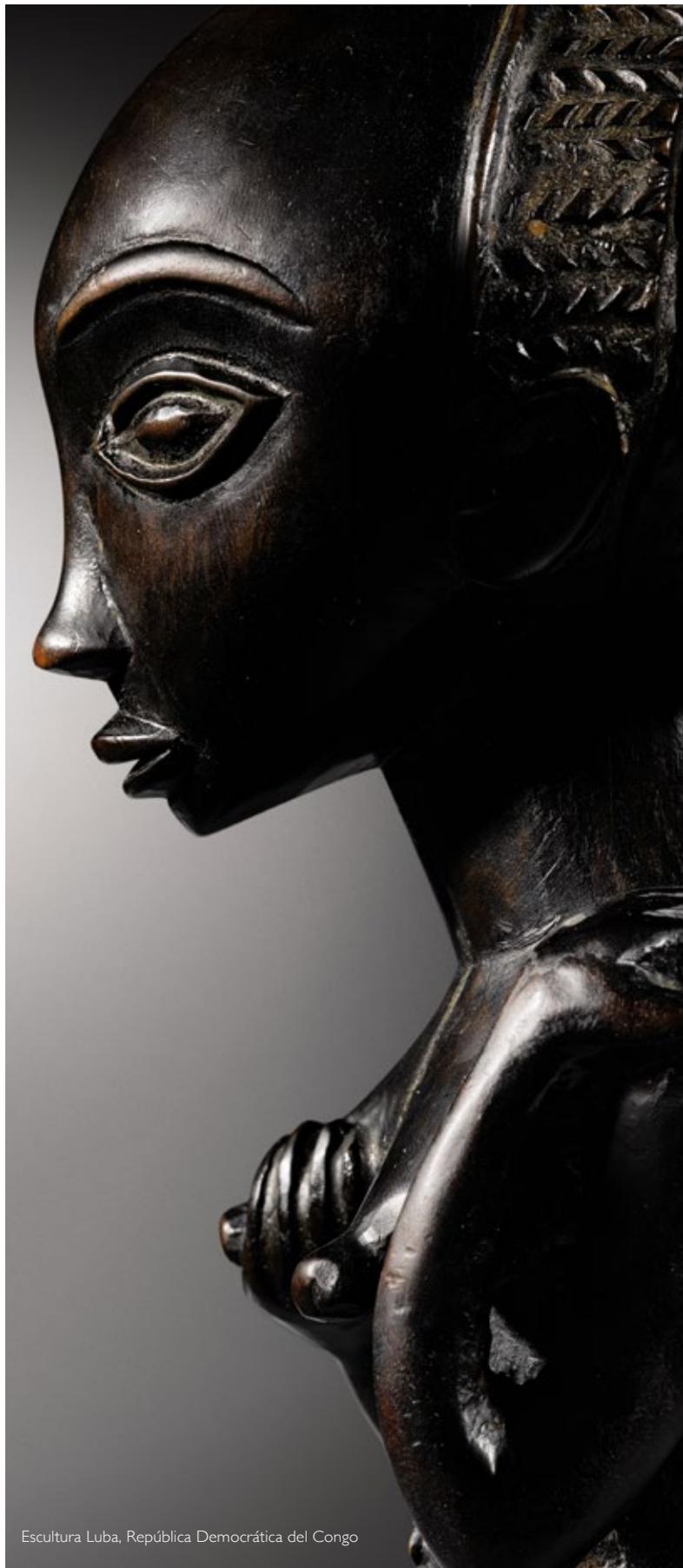
Los 22 objetos que salen a pujas celebran la gran inventiva de los artistas de esta parte del mundo, y su impacto en el arte del siglo XX. Con procedencias tan distantes como Papua Nueva Guinea, la Polinesia, Costa de Marfil y el sur de África, las obras de la Colección de Witt muestran un abanico de estilos radicalmente diferente pero en todas ellas dialoga la fuerza y la sensibilidad, el arcaísmo y la modernidad.

El arte de Gabón (Fang, Kota y Kwele) es el foco central de la colección: cada pieza refleja el genio individual de su escultor y las fuentes de las que bebió su imaginación. Como dijo el poeta y político Aimé Césaire, ideólogo del concepto de negritud: «El arte africano no es una manera de hacer, sino una manera de ser, una manera de ser más». Marguerite de Sabran, especialista de Sotheby's, asegura: «Viviane de Witt es una de esas estetas que capta con precisión la esencia genuina de un estilo en cualquier terreno artístico.»

Del catálogo de la venta llaman la atención piezas como una escultura Fang, Ntumu, de Gabón (250.000 a 350.000 euros); una intrigante figura Mbol (600.000 a 900.000 euros); una elegante estatuilla Luba (en imagen 180.000 a 250.000 euros); y una máscara Kwele (400.000 a 600.000 euros).

Además de una esteta, la condesa de Witt ha demostrado tener una cabeza privilegiada para el negocio. En 2013 Sotheby's dispersó parte de su colección de arte contemporáneo que recaudó 21,6 millones de euros. La maison registró un record en Francia para una pintura monumental de Jean-Michel Basquiat, *Crown Hôtel (Mona Lisa Black Background)* de 1982, que se cotizó en 5,6 millones de euros, mientras que un papel de Willem de Kooning –*Five women*– escaló hasta 901.500 euros y un bronce de Alberto Giacometti –*Figurine*– cambió de dueño por 2,6 millones de euros.

Aunque sus colecciones le han proporcionado pingües beneficios, Viviane de Witt desconfía de quienes buscan rentabilidad en el arte. «Comprar arte como pura inversión es un ejercicio muy arriesgado. En los 25 años de mi carrera como subastadora, he observado que los artículos adquiridos sólo por su valor económico por lo general se revelan como una mala «inversión» financiera. Para formar una colección, como para la vida misma, hace falta el amor, la pasión y el conocimiento.»



Escultura Luba, República Democrática del Congo